

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

Cocinar hombres

Carmen Boulosa



Justo S. Alarcón
justo.alarcon@yahoo.com
justo@asu.edu

Digitalizado por Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

CARMEN BOULLOSA (MÉXICO 1954 - WWW)



Narradora, poetisa, dramaturga y directora de escena. Su obra dramática recientemente ha llamado la atención de investigadores universitarios norteamericanos y su narrativa ha sido traducida al alemán, inglés, holandés y griego. Ha escrito los siguientes textos dramáticos: Vacío (1979), adaptación para la escena del libro de poemas de Sylvia Plath, estrenada y dirigida el mismo año por Julio Castillo. En 1983 la autora dirige tres de sus obras: Cocinar hombres, que alcanza las 250 representaciones; XE-Bululú, escrita en colaboración con Alejandro Aura, misma que también llega a las 250 representaciones, y Trece señoritas. En 1985 Los totoles (1983), dirigida por Alejandro Aura, recibe el premio a la mejor obra del año otorgado por dos asociaciones teatrales (UCCT y AMCT); Aura y las once mil vírgenes (1984); Mi versión de los hechos (1987); Roja doméstica (1988), dirigida por Martha Luna, inaugura el foro del Museo Rufino Tamayo; El muerto vivo (1988), estrenada con dirección de la autora; Novelaría (1988); El tour del corazón (1989), espectáculo de la autora y Jesusa Rodríguez; Propusieron a María (1987), y El hijo gráfico (1988), audiovisual gráfico para cabaret.

Publicaciones:Ha publicado poesía: La salvaja (1989), Soledumbre (1992) y Envenenada (1993). Novela: Mejor desaparece (1897), traducida al inglés por Heide Neufeld Raine; Antes (1989); Son vacas, somos puercos (1991), traducida al alemán por Erna Pfeifer (1993); El médico de los piratas (1992); Llanto, novelas imposibles (1992); Duerme (1994), y Quizá (1994).

Premios:En 1989 recibe el Premio Xavier Villaurrutia.

Becas:Becaria del CME en 1980 y de la Fundación Guggenheim (1992-1993)

Docencia: En 1990 dictó el curso de posgrado Poesía hispanoamericana del siglo xx, en San Diego State University.

Carmen Boullosa



Carmen Boullosa 2002 en Leoben, Austria
(exposición sobre "La herencia de Gengis Kan")

Carmen Boullosa (Ciudad de México, 4 de septiembre de 1954) es una escritora mexicana, poeta, novelista y autora de obras de teatro.

Biografía

Hija de Fernando Boullosa-Cortina y Esther Velázquez de la Fuente. Descendiente en séptimo grado de Antonio Icaza y Caparroso. Hermana del poeta, escritor y conductor de televisión Pablo Boullosa y de la poetisa, pintora y conductora de radio Mercedes Boullosa <http://aliaslabullo.blogspot.com>.

Quedó huérfana de madre a los catorce años, vivencia traumática que se trasluce en varias de sus obras (por ejemplo en *Mejor desaparece* y *Antes*).

Después de cursar estudios en un colegio de monjas se inscribió como estudiante de Lengua y Literatura Hispánica en la Universidad Iberoamericana y en la Universidad Autónoma de México. De 1977 a 1979 trabajó como redactora del *Diccionario del Español de México* en el Colegio de México. En 1976 obtuvo la beca Salvador Novo, y en 1979 otra del FONAPAS del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). En 1980 fundó el Taller Tres Sirenas, imprenta privada que se dedica a ediciones artísticas de libros en tiradas pequeñas. En el mismo año recibió una beca del Centro Mexicano de Escritores, donde escribió su primera novela, *Mejor desaparece*. De 1983 a 2000 fue copropietaria de un teatro-bar, *El Cuervo*, primero situado en la Plaza de la Conchita, que a partir de 1987 pasó a llamarse *El Hijo del Cuervo*, en la plaza Centenario de Coyoacán, lugares donde se dieron cita actividades culturales de todo tipo, como lecturas de escritores, conferencias, conciertos de música, etc.

Algunas de sus obras de teatro son llevadas a escena, y dos de éstas reciben premios de asociaciones de críticos teatrales. Publica su primer ciclo de novelas, que abordan con formas diferentes el tema de la infancia. En 1991 se le otorgó una beca de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation. Publica su segundo ciclo de novelas, "Son vacas, somos puercos", "Cielos de la Tierra" y "Duerme", históricas y parodias de otros géneros. En 1995 vive en Berlín con sus dos hijos Juan y María, invitada por el programa para artistas y escritores residentes de la DAAD (Deutscher Akademischer Austausch Dienst). Continúa publicando novelas y recopilaciones de poesía. El 18 y 19 de noviembre de 1997, se celebra un simposio sobre su obra en el Instituto Iberoamericano (Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz) de Berlín, con motivo del otorgamiento del Premio Anna Seghers, al que acuden académicos de América y Europa y a resultas del cual se publica el primer libro sobre su obra. Con el Parlamento de Escritores (del que formaron parte Salman Rushdie y Wole Soyinka) funda la Casa Citlaltépet para escritores perseguidos en la Ciudad de México.

Con su obra de teatro "Los totoles" (adaptación de un cuento de tradición popular, recopilado en náhuatl por Armando Martínez), dirigida por Alejandro Aura, fue un gran éxito, además del favor del público obtuvo dos premios de la crítica como la mejor obra en su género de 1985. Recibió el Premio Xavier

Villaurrutia por su novela "Antes", y el Liberatur de la ciudad de Frankfurt por la versión al alemán de su novela "La Milagrosa".

Actualmente (2007) vive en Nueva York con su marido, el historiador y premio Pulitzer Mike Wallace, donde -con Eduardo Mitre, Sylvia Molloy, Naief Yehya, José Manuel Prieto y Eduardo Lago- funda *Café Nueva York*, para recordar la tradición literaria en español en esa ciudad. Participa en el programa de TV "Nueva York" de la televisión pública (CUNY-TV), en la que entrevista escritores y artistas. En esta ciudad ha escrito "La otra mano de Lepanto" -un juego literario que es recreación de personajes de Cervantes y narración de la Batalla de Lepanto y la guerra de las Alpujarras-, "El velázquez de París" -que, como la anterior, aparece en la editorial Siruela-, y una tercera, "El violín y la virgen", formando una trilogía española, al tiempo que ha también escrito un ciclo brooklinés ("La novela perfecta", es la primera publicada de éste), y ha continuado escribiendo poemas ("Salto de mantarraya y otros dos", que apareció en el Fondo de Cultura Económica).

Enseñanza en Universidades

- Distinguished Lecturer, San Diego State University, EE. UU., 1990.
- Visiting Professor, Georgetown University, 1998.
- Cátedra Alfonso Reyes, Sorbona, París, 2001.
- Cátedra Andrés Bello, New York University, 2002-2003
- Visiting Professor, Columbia University en Nueva York, 2003-2004.
- Distinguished Lecturer, City University of New York (CUNY) 2004-2007.

Premios

- 1989 Premio Xavier Villaurrutia
- 1991 Becaria Fundación Guggenheim
- 1995 Becaria Künstlerprogramm DAAD, Berlín
- 1996 LiBeraturpreis, Frankfurt
- 1997 Anna Seghers-Preis, Berlin
- 2001 Becaria Centro para escritores y Académicos de la Biblioteca Pública de Nueva York- hoy Cullman Center

Obra

En su primera obra con el tema de la infancia destacan los rasgos autobiográficos, sobre todo la muerte temprana de la madre que es elaborada bajo un fuerte signo de enajenación, incluso lingüística, del texto. Más tarde, Carmen Boullosa descubre su inclinación por los temas históricos de la Conquista y Colonia españolas en México, dedicando una novela entera, *Llanto*, a Moctezuma II, resucitado en su ficción en el México ultramoderno del siglo XX. Con *Son vacas, somos puercos* y su novela "gemela", *El médico de los piratas*, la autora hace el atrevido e insólito intento de sumergirse en un mundo exclusivamente masculino, el de los filibusteros en el Caribe. Sus últimos textos van abandonando esta predilección por las escenas violentas y sanguinarias, mostrándose más amenos y en ocasiones hasta fantásticos, con un dejo de cuento de hadas. También se puede observar una mayor inclinación a temas internacionales, tales como Miguel de Cervantes o Cleopatra.

Novelas

- *Mejor desaparece*, México, D.F.: Océano, 1987.
- *Antes*, México, D.F.: Vuelta, 2001.
- *Son vacas, somos puercos: filibusteros del mar Caribe*, México, D.F.: Era, 1991.
- *El médico de los piratas: bucaneros y filibusteros en el Caribe*, Madrid: Ediciones Siruela, 1992.
- *Llanto: novelas imposibles*. México, D.F.: Era, 1992.
- *La milagrosa*. México, D.F.: Era, 1992.
- *Duerme*. Madrid: Alfaguara, 1994.
- *Cielos de la tierra*. México, D.F.: Alfaguara, 1997.
- *Treinta años*. México, D.F.: Alfaguara, 1999. Englisch: *Leaving Tabasco*. Trans. Geoff Hargraves. Nueva York: Grove Press, 2001.
- *De un salto descabalga la reina*. Madrid: Debate, 2002.
- *La otra mano de Lepanto*. Madrid: Siruela, 2005.
- *La novela perfecta*. México, D.F.: Alfaguara, 2006.
- *El velázquez de París*. Madrid, Siruela, 2007.
- *La virgen y el violín*. Madrid, Siruela, 2008.

Teatro

- *Cocinar hombres: obra de teatro íntimo*. México, D.F.: Ediciones La Flor, 1985.
- *Teatro herético: Propusieron a María, Cocinar hombres, Aura y las once mil vírgenes*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1987.
- *Mi versión de los hechos*. México, D.F.: Arte y Cultura Ediciones, 1997.
- *Los Totoles*. México, D.F.: Alfaguara, 2000.

Poesía

- *El hilo olvida*. México, D.F.: La Máquina de Escribir, 1979.
- *Ingobernable*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- *Lealtad*. México, D.F.: Taller Martín Pescador, 1981.
- *Abierta*. México, D.F.: Delegación Venustiano Carranza, 1983.
- *La salvaja*. México, D.F.: Taller Martín Pescador, 1988.
- *Soledumbre*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.
- *Envenenada: antología personal*. Caracas: Pequeña Venecia, 1993.
- *Niebla*. Michoacán: Taller Martín Pescador, 1997.
- *La Delirios*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- *Jardín Elíseo, Elyssian Garden*. Trans. Psiche Hugues. Monterrey, 1999.
- *Agua*. Michoacán: Taller Martín Pescador, 2000.
- *Salto de mantarraya*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Varia invención

- *Papeles irresponsables*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, 1989.

Audiolibro

- *Pesca de piratas*. México, D.F.: Radio Educación, 1993.

Bibliografía

- Barbara Dröscher/Carlos Rincón (eds.): *Acercamientos a Carmen Boullosa: Actas del Simposio "Conjugarse en infinitivo - la escritora Carmen Boullosa"*.

Berlin: edition tranvia/Verlag Walter Frey, 1999, 2a. ed. 2004. ISBN 3-925867-36-8.

- Erna Pfeiffer: *Exiliadas, emigrantes, viajeras. Encuentros con diez escritoras latinoamericanas*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana 1995, ISBN 84-88906-19-6; ISBN 3-89354-073-3

Enlaces externos

- Sitio web de Carmen Boullosa: <http://www.carmenboullosa.net/esp/>
- Poemas de Carmen Boullosa: <http://www.poesiaspoemas.com/carmen-boullosa>



COCINAR HOMBRES

PERSONAJES:

UFE

WINE

Dos mujeres despiertan en una casa sin puertas. Ambas al acostarse tenían diez años y al despertar tienen 23, no por haber dormido el tiempo equivalente a su crecimiento, sino por haber sido llevadas a una ceremonia (o fiesta, como ellas la llaman) de bastante particularidad. En esa larga noche, fueron iniciadas como mujeres y fueron también aceptadas en un círculo más restringido -o más amplio, si hemos de creer a aquellos autores que aseguran que hubo un tiempo en el cual las lamias volando protegidas por la noche cometiendo cuantos horrores podían, constituían la tercera parte de la población de Francia-. La autora pide disculpas si la cualidad de brujas de estos dos personajes excede o trastoca las definiciones de la tradición popular.

SUEÑO

WINE:... quería contarle lo de su hermano, pero no me atrevía, y luego, cuando ya le iba a decir, llegaron los muchachos. Como se sentaron con nosotros, mejor la miré a los ojos fijamente, dándole a entender lo que no dije. Mientras la miraba, pensaba en él, para que se diera cuenta... ¿Crees que hice mal?

UFE: ¿Eh?

WINE: ¿Qué te pasa?

UFE: ¿Cómo que qué me pasa? Nada.

WINE: No me estabas oyendo.

UFE: Claro que sí.

WINE: ¿Te sigo contando? Aunque la miré muy fijamente, puse cara de que no pasaba nada, de que nada más la estaba viendo, pero seguro se imaginó. ¿No crees?... Oye, ¿qué te pasa?

UFE: Ya te dije que nada.

WINE: Tienes algo. Hasta se te nota.

UFE: Qué.

WINE: Eso que tienes. Dime.

UFE: No tengo nada.

WINE: Cómo crees que te voy a creer.

UFE: Entonces te le quedaste viendo, ¿y luego?

WINE: Si no me lo dices va a ser peor. Sí. Mucho peor. Ese poquito que hoy apenas te molesta, se va a pegar a todo; hasta se va a adherir como etiqueta, como pelusa, a tus vestidos, a tus fondos... se te va a embarrar como mierda en los zapatos, y nadie te va a poder ayudar a quitártelo. Cuando te peines, hasta en el pelo vas a sentir que lo tienes y cuando te quites la ropa, vas a verlo ahí también, en tu carne blandita. Dilo, ándale, dilo, dilo.

UFE: Hace un momento iba yo por la carretera en el coche ese rojo de mi mamá, ¿sabes cuál?, el coche grandote, y lo iba manejando yo, aunque no sé manejar, de verdad que no sé, pero de pronto me di cuenta de que iba manejando a media carretera, y tuve miedo... Me paré. Detuve el coche en la cuneta, y cuando me bajé había muchas personas mirándome y supe que yo tenía el cuerpo de mi mamá. Yo ya no era yo, y todos los que estaban ahí se daban cuenta. Yo ya no tenía mi cuerpo: tenía el cuerpo de mi mamá. ¿No te ha pasado?

PRIMER ACTO

UFE: ¿Cómo te fue?

WINE: ¿Qué?

UFE: Que cómo te fue.

WINE: Cómo.

UFE: Anoche.

WINE: No sé...

UFE: Llegan a tu casa... Yo me había dormido junto a mi hermano, mamá nos había llevado a acostar, pero, cuando llegaron por mí, no vi ni a mi hermano, ni a mis papas, ni ladró la perra, ni nada... Fue rarísimo. Mi casa de siempre era un desierto. Mientras forcejeaba por escaparme y gritaba "auxilio", " ¡ayúdenme!" nada se cayó; nada se movió de sitio. Ni las cosas me hacían caso. Y Juan, ¿dónde estaba? ¿Y papá? Uno de ellos tomó el neceser mientras los otros me jaloneaban para arrastrarme. Todavía al bajar vi de reojo el pedazo de pastel que quedaba de

la fiesta. Hace dos días cumplí diez años...

WINE: Yo no vi nada. No sentí cuando me sacaron de la casa, ni siquiera me desperté en el camino. Tampoco sentí cuando me trajeron.

UFE: No, yo tampoco.

WINE: Pero yo ya sabía que estaban por llegar. Lo sientes en el cuerpo; y cuando llegan a tu casa, entran violentamente, sin que puedas verlos, sin que puedas siquiera imaginarte cómo son, entran, te agarran como si fueras un perro con rabia y te llevan quién sabe a dónde.

UFE: ¿Y no te defendieron tus papás?

WINE: Ya no me acuerdo si tenía yo papás. Ya no me acuerdo de nada.

UFE: ¿Te aprietan los zapatos?

WINE: Me molestan. ¿A ti?

UFE: Me aprietan en los dedos. Seguro es la falta de costumbre. Yo nunca había usado zapatos de estos... hasta corría descalza...

WINE: Pero no te los vayas a quitar.

UFE: No, cómo crees. ¿Te acuerdas lo que dijeron? Las gotas de agua....

WINE: Las gotas de agua caen sobre la tierra, y ésta, o las absorbe o se resbalan, si la superficie no es porosa, hasta juntarse con otras, o si no se quedan por ahí, flotando en el aire...a las cosas, a los animales, a las personas, la tierra las atrae porque están hechas de la misma materia, se atraen entre sí y no se quedan flotando. Como nosotras hemos sido transformadas, como no estamos hechas de la misma materia que los otros, si nos quitamos los zapatos flotamos y nos vamos, nos vamos. A nosotros nada nos atrae.

UFE: ¿Eso te dijeron?

WINE: También a ti, no te hagas.

UFE: Pero yo no entendía nada.

WINE: También de eso se trata.

UFE: ¿De qué?

WINE: De que no entiendas. ¿De esto sí te diste cuenta?

UFE: Hablaban como en otro idioma.

WINE: En nuestro idioma... No entendías nada, pero ¿qué tal fueron de eficaces?, ¿eh?, ¿qué tal?

UFE: Cuando desperté, la boca, la nariz... No era sólo lo que me dieron a beber después de la ceremonia, es que hasta olía yo distinto, olía distinto, me pesaba distinto la cabeza; yo daba la orden y el brazo se me iba, se movía a una velocidad que yo no le conocía, con otra... con otra todo. Y cuando me vi en el espejo...

WINE: Pero de todos modos es lo de menos. Quiero decir que no en una noche, pero en un tiempo íbamos a dejar de ser niñas y nos iba a cambiar el cuerpo.

UFE: Pues sí, pero no en una noche. No así.

WINE: Sí, no así... Oye, me dijeron anoche que habían hecho tu neceser de tu piel cuando eras niña.

UFE: ¡De mi piel!

WINE: De la piel que tenías ayer puesta.

UFE: Es mentira. Este neceser es lo único que me queda. Es lo único mío de verdad. Te mintieron. Qué mentira tan horrorosa. Esas son las puras ganas de lastimarme. Era de mi abuelita, de veras, yo un día le pedí que me lo regalaran para jugar. En este rincón, guardaba los vestidos de una muñeca muy chiquita que me pasaron mis primas; aquí, un juego de tacitas de barro; aquí, los moños que usaba para ponerme cuando no iba a la escuela, porque en la escuela no me dejaban usar moños de colores, tenían que ser blancos, a fuerzas, ni modo de llevarlos grises como el color del uniforme. Sólo un día me los pusieron negros, cuando murió la mamá de la directora... Todas esas cosas las tiraron ayer en el camino...El neceser es miísimo. Es una infamia lo que te dijeron.

WINE: Creo que no. Hasta da el tono, mira. Ya mero y te veo esa piel puesta.

UFE: No me vaciles. Ni sé cómo estás de humor para hacer bromas. Yo no tengo ganas de nada. Me duele el cuerpo. Mira, hasta las uñas me crecieron.

WINE: ¿Y con eso que tienes ahí te fijas en las uñas...?

UFE: ¿Lo que tengo aquí? Ayer tenía yo el torso liso, lisito... Creí que nunca me iba a pasar a mí; las observaba pensando que les pasaba algo terrible pero que eso no tenía nada que ver conmigo. Eran las más grandes de la escuela y empezaban...

WINE: Empezaban a mudar su cuerpo y todo el tiempo entre ellas encontraban la manera de mostrárselo.

UFE: ¿En tu escuela también?

WINE: ¿En tu escuela también?

UFE: Oh, no me arremedes.

WINE: Oh, bueno. Ayer nos dijeron que en todos lugares, que entre todas pasa. Yo no me acuerdo de mi escuela porque no me acuerdo de nada. No tengo memoria.

UFE: Claro que te has de acordar. Todos nos acordamos de algo. Segura que se nace con recuerdos. ¿Cómo no vas a tener recuerdos? Es imposible.

WINE: No lo sé, pero yo no me acuerdo de nada, no tengo un solo recuerdo. Sé lo que siempre he querido, lo que he deseado, eso sí. Pero recuerdos, ninguno. Antes de que cruzara la noche montada en un pez, antes de que viajara como en agua, antes de que sintiera el frío de la luna brillando en las escamas de ese pez inmenso, antes de que oyera todo tan lejano mientras él me llevaba rápidamente, jugando, saltando, zigzagueando, rodeada de esa risa inexplicable, sintiendo en los hombros y en los pechos la cabellera larguísima que ahora no tengo pero que anoche, tibia, tupida, me cubría para acariciarme mientras el viento de la noche inhóspita no me molestaba, me hacía su cómplice, y yo veía en los animales dormidos los únicos compañeros que me esperan de aquí hasta el fin de mis días y observaba las plantas silenciosas pensando "ellas crecen de día, bajo el sol, como todo, ellas crecen, envejecen, tienen descendencia bajo el rayo del sol, como los tibios animales, y yo ya no creceré nunca ni envejeceré, ni moriré porque yo ya nunca veré la luz del sol y pensaba eso porque eso quería decir la música y la risa que me envolvían; antes de ese viaje no recuerdo nada. Soy hija de eso. No soy más que eso. No tengo un solo recuerdo, aunque sea imposible.

UFE: Yo, sí, recuerdo todo. Pero, ¿de qué me sirve si no puedo volver? Además, ellos no me salvaron, no me defendieron, no hicieron nada por detenerlos, quién sabe si sólo esperaron a que yo me quedara dormida para escaparse y no ver nada, o si se quedaron a burlarse de mí, espionando por las cerraduras. Si sabían que iban a ir por mí, ¿por qué no me avisaron? Debieron decírmelo. Algo hubiera hecho, algo se me hubiera ocurrido para escapar. Mi abuelita me hubiera protegido, pude haberme ido a dormir con ella.

WINE: No hubieras hecho nada. Te digo que yo los sentía en el cuerpo, sentía que iba a llegar por mí, y ¿qué pude hacer?

UFE: Pensar, por lo menos, para eso sirve pensar, ¿no crees?, para sentir menos...Pero es que yo ni siquiera había oído que esto pasara, nunca supe de una niña a la que hubieran desaparecido así... Lo que no les perdono es que ya no los voy a ver nunca. Les hubiera perdonado todo, que cada noche llegaran por mí a la casa y que me arrastraran enfrente de ellos mientras jugaban baraja y hasta

que se rieran de mí, de cómo me cargaban porque yo los quería arañar para escaparme, de cómo se iba abriendo la pijama y de la manera ridícula en que me manoseaban en medio del forcejeo, agarrándome donde se rompían los botones, donde se bajaba el pantalón, pero no les puedo perdonar que se fueran para siempre.

WINE: No podrías volver a verlos después de lo de anoche. Así es esto, te llevan a fuerzas y jalones la primera vez y vuelves por tus propios pies y disfrutando el camino todas las noches siguientes, y como vivir esta vida omite necesariamente la otra, pues no los podrías volver a ver, así de sencillo.

UFE: Pero no es por eso nada más. Es porque no podemos volver a estar con ellos, aunque dejáramos de llevar esta vida, ellos o más bien nosotros nos fuimos de ellos para siempre.

WINE: Así es. Ya no pienses en ellos. Ya ni modo, los perdiste para siempre.

UFE: Por su culpa, estoy segura. Yo creo que otras que estuvieron con nosotros ayer regresaron después a sus casas, a creer que lo de anoche fue un sueño -como queríamos creer tú y yo cuando despertamos.

WINE: Lo querías creer tú, yo no.

UFE: Eso que importa... ¿Cómo le hicieron ellas para volver? A ver, ¿cómo?

WINE: No sé.

UFE: Sus papás y sus hermanos no dejaron de llamarlas; repetían sus nombres cuando las vieron perderse en la oscuridad y eso las hizo volver.

WINE: No creo, no creo que aunque ellos realmente las llamaran eso tuviera algo que ver.

UFE: Entonces, ¿qué traían que les dio el ancla para volver con lo de antes, para que aunque dejaran de ser niñas conservaran la misma identidad y su cuerpo cambiara suavemente, como cambia de hojas el árbol, sin violencia, sin dejar de ser las que fueron siempre?

WINE: Pero tú y yo no solamente cambiamos de niñas a mujeres.

UFE: Pero eso es lo que más me duele.

WINE: ¿Cómo que duele?

UFE: Yo no sé tú, pero yo no quería crecer.

WINE: Pero eso era irremediable, no seas mensa.

UFE: Soñé (soñé mucho y todos los sueños me decían que esto era verdad), soñé que decía que yo ya no tenía mi cuerpo, que tenía el cuerpo de mi mamá.

WINE: Sigues con ello. Pero a ti y a mí no fue eso lo que nos pasó.

UFE: Fue lo más importante.

WINE: Ni con mucho. Solamente a ti y a mí nos cambiaron de nombre y nos obligaron a volver y a volver a cambiar de nombre. Solamente tú y yo vamos a regresar con esa multitud hoy, en un rato, esta noche. Sólo a ti y a mí nos explicaron y nos hicieron comprender tantos secretos. Sólo a ti y a mí nos pusieron los zapatos.

UFE: Cuando pasaban las otras, gritaban: "El animal las ha descuartizado, el animal las ha descuartizado"; cuando pasamos nosotras gritaron: "El animal está vivo, el animal está vivo." Y eso repitieron cuando terminaron de imponernos los zapatos y los cerillos.

WINE: Sí, y los cerillos. ¿Cómo fue lo de los cerillos? "Esos cerillos son su casa, son su techo, son su piso, son su día, y como los días se acaban; que sean el recuerdo en su vida de lo que se va, porque ustedes ya no se van, ustedes no pueden irse porque ya no están en ninguna parte."

UFE: Y luego: "el animal está vivo, el animal está vivo"...Imagínate nada más: cerillos. En la congregación nos daban, en cambio, para que nos prendiéramos del pecho, unas bolsas pequeñas con reliquias: astillas de huesos, cabellos de algún santo. Los cerillos no son nada, y eso es nuestra herramienta y compañía. Mañana ya no voy a amanecer junto a ti. Hoy es la última noche que comparto con alguien.

WINE: Hasta que te pongan al hijo junto a ti.

UFE: Óyeme, eso no es un hijo... ¿Tú vas a pedir un día venir a dormir sin cerillos?

WINE: Creo que no.

UFE: Yo sí. Voy a ir a hacer una visita, directa a casa de ellos, y me voy a tirar en la que fue mi casa, ya convertida en bruja y los voy a asustar muchísimo, primero me va a ver Juan, luego papá, luego mamá, y entre ellos no se van a atrever a platicarse la imagen horrenda de la bruja acostada en la cama de su chiquita, y los voy a dejar así también a ellos sin casa, porque van a perder la calma, la confianza, van a sacudir siempre las pantuflas antes de ponérselas, a entrecerrar los ojos cada vez que abran una puerta, a cruzar rápidamente el pasillo por temor a que alguien los agarre de la espalda, a dejar encendidas las luces del buró mientras duermen. Voy a ir a verlos para infectarlos de miedo. Se lo merecen.

WINE: No es cosa de ellos. Te vas a ir a vengar de los que no, ellos no fueron quienes te hicieron lo que eres. Lo único que vas a ganar es llegar cansada a la fiesta y castigar a unos inocentes.

UFE: Entonces, ¿qué fue lo que me trajo y me impidió regresar?

WINE: Tú lo has de haber deseado en el fondo, estoy segura.

UFE: ¿Yo? ¿Yo iba a desear eso? Cómo se nota que no me conoces. ¿Tú lo deseabas?

WINE: No, yo, eso sí lo recuerdo, es de lo poco que me acuerdo, o más bien es del territorio que no perdí, de eso que ocurre sin que lo podamos compartir con nadie, de eso que sólo se platica uno a sí mismo y a solas y que a veces no podemos ni platicarnos a nosotros mismos porque no encontramos las palabras para hacerlo, ese territorio inmenso donde siempre estamos solos. ¿Sabes de lo que hablo? Ahí, de niña, siempre desee algo fervorosamente, y tal vez ese deseo hizo que pasaran por mí y me conservaran como una de ellos. Pero querer ser esto, nunca quise... No sé, tal vez sea como una especie de castigo.

UFE: No quiero estar aquí. ¡No quiero! ¡Me quiero ir! ¿Cómo nos ponemos a hablar, sentadas, como si nada hubiera pasado? ¿No te das cuenta en qué nalgas estamos puestas, en qué pies, con qué manos?... Y no me he revisado toda, no he visto todo lo que tengo... ¿No te acuerdas lo que fue anoche? No quiero volver, y menos quiero volver si sé que es para que esta vez yo sí lo disfrute. Olía a carne quemada, a carne de mujer cocinada... Guisaron un pastel sobre ella. Cualquier día nos va a tocar a ti y a mí, van a cocinar poniendo el fuego en nuestros riñones y la masa del pastel en nuestra panza... ¡La cara que ponía! ¿La viste? Yo me acerqué a verla...el olor era insoportable junto a ello. Yo me quiero ir.

WINE: Irte a dónde.

UFE: A donde sea, a lo que sea, a que me quemem viva de una vez por todas, me empareden, me martiricen, me claven en toda la carne una aguja enorme buscando el punto insensible de mi cuerpo, la marca de la bruja.

WINE: A que en cada rinconcito de ti misma te claven la aguja.

UFE: Sí. A que me destrocen pedazo por pedazo.

WINE: No te hagas la mártir. Ya nadie nos haría eso. No nos toca ya a nosotras ese papel. Otros son ahora los perseguidos.

UFE: Como sea, me quiero ir. Aquí nunca nos vamos a morir, y nunca vamos a amar y no vamos a ver la luz del sol y no vamos a tener hijos. Toda la eternidad va a ser como la noche anterior y dormir y otra noche y dormir, dormir, dormir siempre en una casa sin puertas.

WINE: Bueno, puedes soñar todo lo que te dé la gana.

UFE: Soñar qué. También a los sueños los agarraron. Todos nuestros sueños van a ser soñar esto mismo, soñar con la noche y con nosotras siendo lo que somos, y la casa no tiene puertas y la noche...

WINE: La noche:

"Esta noche es la puerta, la escapada, la salida, este baile es el juego, el amorío, el venado, el hijo vivo, el miedo, el aire tibio, el sonido del mar en los caracoles. "Sin esta noche los que duermen no podrían volver a despertar,, ni el sol a salir, ni las frutas madurar, ni las semillas romperían sus pieles."

UFE: "Esta noche es la salida, la escapada, sin esta noche los que duermen, no dormirían, caminarían con los ojos adoloridos y desearían que no volviera a salir el sol. . ." Mientras cantaban así, bailaban, gritaban, se reían...

WINE: Y hoy nosotras también, nos reiremos, bailaremos, cantaremos, sentiremos que es así como debe de ser y volaremos felices sobre los pueblos y las ciudades y sabremos qué sueñan las mujeres y qué sueñan los maridos y los atormentaremos con deseo hasta que sientan que ya no pueden más, que van a estallar, pero los hombres nunca estallan de sueños. Los sueños ni les hincha la piel, ni hacen que siquiera se les caigan los dientes.

UFE: Siempre terminan por matarlos a la larga, sin que se den cuenta de que fue por eso.

WINE: En las mañanas se ponen a trabajar con cara de inocentes, pero en las noches sueñan que se comen a sus hijos, que queman las casas de su padres, que guardan las cabezas de sus hermanos en los excusados, que manosean las mujeres de sus vecinos. Y aunque los atiborremos de deseos, nosotras nos quedaremos sin deseos nada.

UFE: Eso es ser bruja, también reo en balde los zapatos, los cerillos, el pelo escondido...

WINE: Nos lo dijeron: hoy es el último día de nuestras larguísimas vidas en que estaremos un rato despiertas sin participar en los actos propios de nuestro oficio y hoy es el último día en que desearemos algo. Sólo hoy sueñas con irte a vengar de ellos, verás que si algún día pides venir a dormir sin cerillos no va a ser por ellos. Sólo hoy podemos amar y odiar y despreciar en carne propia. A la fiesta de hoy no vamos para ser iniciadas sino para que se pueda llevar a cabo, como van a ella todos los que participan, y mañana pasaremos todo el día dormidas, y en la noche iremos a la fiesta, y en el día soñaremos con la fiesta. Pero seremos mucho más que felices, estoy segura.

UFE: Pero yo no quiero, estoy segura. Me quiero ir, quiero ser como cualquier mujer, quiero amar y odiar y ser igual de mezquina y dadivosa que cualquiera, y quiero volver a tener diez años... quiero cualquier cosa menos esto.

WINE: Allá tú. De todos modos ibas a crecer, así que lo de los diez años no sé ni para que lo dices.

UFE: Porque si no tengo diez años ¿cómo voy a ver a mi papá de frente? (¿cómo, con esto...?)

WINE: ¿Con qué?

UFE: Con estos adornos. ¿cómo lo voy a ver a los ojos?

WINE: Qué ridícula. No son adornos, eres tú. Y, ¿cómo no lo vas a ver a los ojos?

UFE: Porque él no me va a ver a los ojos. ¿Entiendes? Mi papá nunca miraba a las mujeres a los ojos.

WINE: ¿Nunca?

UFE: Ajá.

WINE: Por eso. Desde niña soñé con eso.

UFE: Nunca lo sentí antes. No sabía que...

WINE: Recostada en un sillón, me desconectaba de lo que me rodeaba y sentía, imaginaba que sentía, unos labios recorriéndome, imaginaba besos en la oscuridad, mordiscos en los brazos, no mordidas, mordisquitos, los cabellos revueltos...No entendía de qué se trataba, pero quería estar ahí.

UFE: ¿Alguien te platicó, o cómo supiste?

WINE: Nunca supe cómo, bien a bien, se hacía el amor, hasta anoche, pero lo imaginé de mil maneras, siempre sabroso, succulento...¡No! Mucho mejor que eso.

UFE: Yo un día le pregunté a mi mamá que qué era hacer el amor, y me contestó que la unión de dos células.

WINE: Yo nunca necesité preguntarle a nadie...Entonces, para estar ahí, en el paraíso de caricias y de besos, quería crecer, quería, como tú dices, llenarme de adornos, hacerme entera. Mi cuerpo de niña me parecía un cuerpo a medias.

UFE: Mi cuerpo de niña me parecía un cuerpo rotundo, entero, completo; un cuerpo de verdad. El otro, el que hoy tengo, me parecía, primero que nada, algo indescifrable, después una pieza rota; no era completo a mis ojos, era como partido a la mitad, por la cintura, como si lo hubieran jaloneado.

WINE: ¡Qué bárbara!, para mí no hay nada mejor; es una imagen perfecta que se detiene desde dos puntos: desde arriba y desde abajo, y que... te lo voy a mostrar, párate. Mira, los pies, obvio, te detienen, cuando eres mujer, no como nosotros, desde el piso. Los pechos hacen otro centro de gravedad: a ellos se detienen la cabeza y el torso, de la cintura para arriba. Por eso los pies de las mujeres son mucho más pequeños que los de los hombres.

UFE: Ahora sí, la ridícula eres tú, son iguales que los de los hombres, de una manera proporcional.

WINE: Pero no absoluta. Y luego también tiene dos frentes: el cuerpo es jalado por su volumen hacia acá y hacia acá, al mismo tiempo... El cuerpo de los hombres es el que me parecía como hecho sólo hasta su mitad, porque se parecía más al de los niños.

UFE: Ese cuerpo que tenían las mujeres me daba la impresión de que lo habían jaloneado, y sí, una vez jugué con Merce, era mi amiga íntima, mi mejor amiga.. , ¿tú tenías amigas íntimas?

WINE: ¡Oh! No sé.

UFE: Pues jugué con ella a que estábamos en una casa donde iban los hombres a entretenerse -algo de lo que me enteré, sin darme cuenta de qué se trataba, en la televisión- y lo que hicimos fue jalonearnos y darnos de pellizcos.

WINE: En serio que eres cursi. Seguro que ibas a escuela de monjas.

UFE: ¿Eso qué tiene que ver?

WINE: ¡Cuál jalonearnos! Para mí era como bailar, y todo te salía bien cuando bailabas... como si volaras.

UFE: Entonces ¿no te sorprendió lo del Angelus de las brujas?

WINE: Claro que no. Me pareció bien. Lo tienen también las mujeres.

UFE: Pero no así. Como lo tenemos nosotras no es bueno.

WINE: Ay sí; no, ¿por qué?

UFE: No es bueno.

WINE: Eso lo dices porque nunca lo habías deseado ni sentido. Te hubiera pasado también si fueras mujer.

UFF: Sí, ya lo sé, lo entendí ayer, pero hubiera podido desear a alguien para satisfacerme.

WINE: El Ángelus de las brujas: "Cada tres, cada dos horas o cada rato, llegarán parte de las aguas tibias a tus calzones." Y se siente rico.

UFE: Los calzones llenos de agua: el Ángelus de las brujas... No lo rechazo porque me haya sorprendido o porque no lo hubiera sentido antes, es que sentir siempre como si los calzones estuvieran llenos de agua, o bueno, a cada rato, y no desear a nadie, y no hacer nada por satisfacértelo, tener esa ansia, esas ganas...

WINE: Es un gusto.

UFE: No puede ser un gusto. Toda la eternidad con deseos de hacer el amor y nunca hacerlo. Como tirada en tu sofá, sintiéndote toda llena de besos y en los pechos dos manos y en el sexo otro oprimiéndote y esas manos no fueran de nadie ni pudieran serlo y no pusieras tus manos en donde pudieras darte gusto... Nuestras manos no dan gusto. Son para otra cosa. Son manos de bruja. Y nuestro olor no da gusto. Es para otra cosa.

WINE: Es olor de bruja.

UFE: Y súmalo a eso que cada dos, cada tres horas o a cada rato vas a sentir que te sientas en una tina de agua tibia.

WINE: No, a la larga no ha de estar tan bien.

UFE: Es horroroso.

WINE: No exageres. Es como si siguiéramos siendo niñas. Con todo lo insoportablemente cursi que eres, tienes razón. Yo primero pensé: bueno, aquello que siempre fantaseé ahora lo voy a tener en carne propia. Pero tienes razón.

UFF: Yo no quiero estar aquí, Wine. No quiero. Me quiero ir.

WINE: ¿A buscar a tu bebito?

UFE: Ríete de mi, si quieres.

WINE: Pero si aquí te van a dar. uno o varios bastante latosos como para que te entretengas. Cada uno de ellos te va a aguar las fiestas necesarias para su crecimiento porque no vas a poder participar en ellas mientras lo crías, perdida en el ir y venir detrás de él para enseñarle lo que sí se debe hacer en una fiesta y lo que no se debe hacer entre las brujas...puede que le enseñes tanto que su sabiduría llegue a sobrepasar la tuya.

UFE: Eso no es un hijo.

WINE: ¿Cómo no va a ser un hijo eso? Te lo confían enteramente. La responsabilidad, la formación, el cuidado y la sujeción, que es el peor imperio que ejercen en sus cuidadores los que crecen: prepárate para no tener ni una

plática en las fiestas: ¿con quién podrías, si él va a reclamar siempre, a todas horas tu atención? O, ningún momento para ti, para serenarte y pensar " ¡ay! ¡qué despacio caminan los caracoles!", porque a cada segundo tienes que estar detrás del monstruo para protegerlo y entrenarlo en nuestro mundo.

UFE: Un buen día -bueno, una buena noche, más vale que eliminemos de nuestro vocabulario el término día despiertas para irte a la fiesta y a tu lado, en la cama, hay un niño hermoso, rollizo.

WINE: Un bebé.

UFE: No, ni con mucho. Un niño.

WINE: Es completamente inerte, indefenso. No puede sentarse solo, no tiene dientes para comer solo.

UFE- Si intentaras darle de mamar, apretaría sus quijadas tanto que te arrancaría el pezón.

WINE: Qué cosas piensas. Ninguna de nosotras amamantará nunca a nadie. De eso no tendrías que preocuparte. ¿Cómo podríamos?

UFE: Pues no, tenemos el cuerpo amarrado a nuestro oficio.

WINE: Así es, toditito.

UFE: A un hijo de verdad le queda tan grande el universo, cuando nace, que con su propia mano se pica los ojos, se araña la cara, perdido como está.

WINE: Para qué quieres que se pique nada.

UFE: Para nada. No sé ni para qué quiero explicarte...Esto es lo que yo quiero, ese corazón casi sin piel que tienes que abrazar y amar hasta que misteriosamente adquiere cara de alguien. El que nos traen tiene desde el principio su nombre y su destino y su cara puestos.

WINE: Al que traen puedes abrazarlo todo lo que quieras.

UFE: Oh, no entiendes. No me inquieta abrazarlo, ni educarlo, ni cuidarlo, ni mimarlo: cuando pienso en arrullar a mi hijo, lo que me inquieta, lo que convierte a la maternidad en una gran pasión, no es el lazo de maestro o el apapacho del más querido amigo.

WINE: Eres demasiado cursi. Capaz que me dices que es "porque es carne de mi carne" ... ¡pura ceniza!

UFE: Pues no. Cuado nacen no son de carne. Con el ombligo colgando, la falta de apariencia, el profundo desaliño de la piel, los niños son como la cara del triperío

que tenemos dentro, todo su cuerpo, la cara y el ombligo, la risa desbordada... ¿sabes? Yo me comería el ombligo de mi hijo...

WINE: Yo también, pero no como tú...Yo me comería el ombligo o las manos o lo que fuera necesario para hacer los trabajos que nos pertenecen y que nadie más sobre la tierra, ni los más chingones científicos pueden hacer... porque nosotras dominamos las materias junto con los espíritus.

UFE: Ya...Yo no quiero dominar nada, transformar nada...Me quiero ir... Me quiero ir... Si no, cuando baje a vigilar los sueños de los hombres, voy a pararme enfrente de las cunas de los niños y me voy a saber eternamente vieja y estéril, seca, inútil; mientras miro sus manitas pequeñas y sus brazos redondos, no voy a sentir nada del orgullo de las nuestras; frente a un niño sólo me va a quedar la sequedad, la tristeza... Y luego, ¿qué tal que me da eso incluso cuando los vea más crecitos? Hasta a mí me parezco ridícula parada frente a las camas de los maridos, de los abuelos, pensando: éste pudo haber sido mi hijo, éste, mi nieto, y qué dolor voy a encontrar en las caras de los hombres.

WINE: Uy sí, qué dolor.

UFE: No te burles, Wine. Me quiero ir. ¿Eso sí lo entiendes? Me quiero ir.

WINE: No lo entiendo, pero ahí sí sé de qué me hablas.

UFE: Así con todas sus letras: me quiero ir.

WINE: Pues si te vas, te tienes que ir hoy, si no, no te vas nunca.

UFE: De veras que sí.

WINE: Y pagas el costo de irte.

UFE: Claro que sí. Lo pago.

WINE: Ya sabes que si te vas, nadie te reclama. Si una de nosotras rompe el orden, las otras la abandonan y nunca la vuelven a ver. Ufe, te quieres ir. Aquí, nadie te va a reclamar si amas a un hombre y a un hijo. Y, ¿para qué quieres eso, Ufe? Es absurdo.

UFE: Todo es absurdo si te pones en ese plan.

WINE: Ya sabes que si te vas nadie te reclama, ni de este mundo, ni del otro.

UFE: Sí, sé que si me voy no puedo regresar al lugar de donde vengo, lo aprendí en la noche de memoria. "No puedo regresar al lugar de donde vengo, no puedo regresar al lugar de donde vengo."

WINE: Y entonces, vas a sentir que necesitas un padre y una madre, aunque no

los tengas. A nosotras, en cambio, nos estorban. Somos nuestro principio y nuestro fin.

UFE: Como sea, no quiero quedarme.

WINE: Pero, ¿para qué te quieres ir? Hoy vas a encontrarle el gusto a la fiesta y vas a encontrar en nuestro fuego un suplente del sol, vas a brincar sobre la hoguera y a correr entre las matas jugueteando, y luego vas a visitar las camas de los hombres para sembrarles deseos y encontrarás el infinito orgullo de ser lo que eres... ¿cómo que te quieres ir?

UFE: Pues me voy.

WINE: Está bien. Ya sabes que es hoy o es nunca. Mañana ya no vas a desear nada y sólo el deseo puede sacarte de esta casa sin puertas para llevarte a vivir entre los hombres. Y hay la posibilidad... Cocínate un hombre, sabes que ésta es la manera de irte. Cocínatelo y vete con él.

UFE: Un hombre para desearlo; a mi gusto, a mi medida, hecho para lo que yo quiera.

WINE: A la medida de tu deseo; y te vas a vivir con él entre los hombres y entre las mujeres y a ver el sol y a enfermarte y a sudar y a morirte. Allá tú.

UFE: Allá yo, como dices. Necesito irme. No me basta la fiesta ...no quiero llamarme cada día con otro nombre.

WINE: Pero si eso es, es maravilloso: cada día llamarse con otro nombre es tener todos los nombres del mundo. Primero, todos los nombres de las nuestras: Noctiluca, Herodiade, Holda, Diana, Abundia, Bensozia, Títuba, Abigaíl, y luego las que vivieron entre los hombres; Catalina, a quien acosaron, hicieron efecto de una intriga y luego encerraron in pace... cuando veían que ya iba a morir, la sacaban para prolongar su tortura, por igual motivo la quemaron con madera fresca; Magdalena, que enloqueció y fue perseguida porque querían arrancarle el alma y luego, más adelante, nombres de mujeres: Lucía, por ejemplo, el nombre de la hija de la que un día fue tu amiga más querida...

UFE: Quiero un nombre único para todos mis días. Necesito irme.

WINE: Allá tú. Por lo menos seguirás siendo bruja. Claro que no como nosotras, no participarás en el milagro de la fiesta, ni vivirás donde no viven los hombres, pero ya escuchaste los secretos de las hojas de los árboles, los secretos del viento, el sonido de las bisagras de las almas de los hombres, el sonido de sus deseos cuando caen o cuando brotan... No se olvida nunca.

UFE: No se olvida nunca.

WINE: Entonces...

UFE: Sí, voy a cocinar un hombre.

SEGUNDO ACTO

UFE: Israel, Israel, estoy contigo, acércate, tengo un regalo, es tuyo: ¡Ven, Israel!: Le puedes poner el nombre que quieras. Ándale, Israel, te voy a dar lo mejor que te podría dar nadie, lo que nunca ni soñaste, algo maravilloso; corre, Israel, corre hacia acá; haste de todo lo que te rodea, constrúyete, fórmate de tierra, de arena, de pedazos de papel, de botones rotos, de la pata de una ardilla, de raíces, de trozos de tela, de los ruidos que escuchas por aquí y por allá, de risas, de mis palabras; Israel, ya tienes nombre, ya tienes a qué venir, Israel, ahora fija tu rostro, es eso que han formado las cosas que dejaron caer mis palabras, Israel, dos ojos para ver el regalo que tengo, una boca para que platiques, nariz, orejas, todas las partes de un hombre, Israel, no olvides nada, ven, ven, ven, ven, Israel: aquí te espero.

WINE: ¿Y a qué hora viene?

UFE: Dijo que en la tardecita. Siempre viene como a esta hora.

WINE: ¿Dónde van a ir?

UFE: No, yo creo que nos vamos a quedar.

WINE: Mejor váyanse a un café.

UFE: No, si salimos va a manejar directo al cine. Ya ves cómo es.

WINE: Entonces me voy, ¿no?, para que estén solitos.

UFE: No seas, espérate.

WINE: Pero mejor sí, llévatelo. Apenas llegue, le dices: "Israel, tengo que decirte algo. Llévame a tomar una copa".

UFE: Si le digo eso, luego luego va a saber qué. No, que sea de emoción, ¿no crees?

WINE: Entonces dile que te saque a cenar porque tienes hambre y no hay nada más que huevos.

UFE: Que tengo antojo de tacos.

WINE: Antojo no, ganas.

UFE: ¿Qué tengo ganas de tacos? No, ganas suena a de lo que tengo ganas. Tengo unas ganas todo el tiempo... me la pasaría tirada en la cama todo el tiempo, con un hombre, se entiende. . .

WINE: Varios, que jugaran relevos.

UFE: Eso es.

WINE: También le pasó a Dulce, ¿ya te había dicho? Durante el embarazo todo el tiempo tenía ganas... Oye, ahora sí va en serio, ¿no tienes miedo? ¿Estás segura?

UFE: Oh, no empieces, Lucero, ya ves cómo quiero al bebé. Es casi lo único que quiero. También Israel, pero yo más. Llevo más de un año hablando de esto. Ya ves cuánto tiempo dejé pasar esta vez para estar segura de que valían la pena los análisis, porque ya iban tres veces que...

WINE: Ya fuimos tres veces juntas cargando el botecito de pipí al laboratorio. Ya ni te creía esta vez, ¿sabes?

UFE: Pero dejé pasar mucho tiempo para estar segura de que ahora sí ya era de verdad...Las tres veces tuve náuseas, me dolían los pechos y se me antojaban las cosas más absurdas.

WINE: Leche malteada en lugar de un vaso de vino. Guácatelas.

UFE: Lo único que quiero es un hijo. Todo me sabe ya mal sin él, el trabajo, el amor... Todo ha ido perdiendo sabor desde que me dio el ansia del hijo... Oye, no llega, que se apure.

WINE: Se la haces de emoción.

UFE: Y qué tal que lo enojo por estar bromeando. Luego va a ser ridículo decirle: Israel, era broma. La verdad es que no es broma, voy a tener un bebé.

WINE: Vamos.

UFE: ¿Qué?

WINE: Tú y él. Van a tener un bebé, no vas.

UFE: Sí. Vamos a tener un bebé.

WINE: Y adiós el cine y adiós un montón de cosas. Y para ti, peor.

UFE: No seas necia. Ningún peor. A poco tú piensas: no voy a hacer esto o lo otro, voy a trabajar menos por irme a coger con éste o con el otro aquél... Seguro que no.

WINE: Coger no es de ley en horas hábiles y se escoge, como su nombre lo

indica. Además es diferente. A Israel, ¿qué tal le va sentar no poder ir contigo al cine?

UFE: Uno: hay películas en la televisión, bien se puede sentar con nosotros a verlas y, dos: qué me importa.

WINE: Ni van a ir juntos a tomar un café, ni vas a poder sentarte tranquila a leer una novela, ni siquiera el periódico.

UFE: Ya te va a dar también, verás. Al rato vas a andar como yo con la cantinela del hijo.

WINE: Pero no con alguien como Israel, seguro.

UFE: Tiene sus cosas, pero tiene sus ventajas también, que ni qué.

WINE: Todo tiene sus peros. Pero Israel. . .

UFE: Cualquiera tiene peros, muchos más que Israel y él quiere tercer hijos, quiere tener un hijo conmigo.

WINE: Para aumentar su colección de propiedades.

UFE: Esa es tu explicación de sus motivos. Los míos a lo mejor te parecen igual de mezquinos.

WINE: No, me parecen locuras. ¡Un hijo: una de nosotras va a tener un hijo! ¡Imagínate!

UFE: Será locura..., ¿te lleno el vaso?

WINE: Hasta la mitad. Está un poco dulce el vino.

UFE: Ya sé que no es tu preferido, pero es el mío y él quiere.

WINE: No quiere a nadie. Sólo se quiere él mismo.

UFE: Ya.

WINE: Vamos a ver cómo te va a la hora que vivas con él. Todos los días con él.

UFE: No voy a vivir con él... todavía no.

WINE: Cómo no. Ni se lo digas hoy..

UFE: Claro que se lo voy a decir.

WINE: Te vas a echar a perder la noche de fiesta.

UFE: Cuando nazca el niño, sí.

WINE: Con su hijo adentro de ti pasarás a ser automáticamente su señora.

UFE: No seas así.

WINE: Mejor prepárate.

UFE: Párale. De por sí no es fácil. Quiero al niño, Lucero, quiero al niño.

WINE: Está bien. Felicidades.

UFE: Porque nazca sano y tenga dos patas, dos manos y veinte dedos en total.

WINE: Salud.

UFE: Oye, no viene.

WINE: ¿Ves? Nada más porque lo llamaste. Como él es la medida de todas las cosas, basta con que le pidas que venga para que se retrase de su hora habitual.

UFE: No seas así. Estábamos en el capítulo felicidades... Es el mejor padre posible para mi hijo.

WINE: Si no soy yo. Sólo te repito lo que tú me has dicho mil veces.

UFE: Ya.

WINE: ¿Te pesaste?

UFE : Sí, sólo vale subir un kilo por mes. Pero no tengo nada de hambre.

WINE: Apenas empiezas. ¿Cuántos? ¿Dos meses?

UFE: Prácticamente tres meses.

WINE: O sea que es para octubre.

UFE: Fines de septiembre.

WINE: Siempre se retrasan. No siempre, pero los doctores dicen que es esa fecha y tienes que pensar en dos semanas antes o dos semanas después.

UFE: Va a ser antes... No llega.

WINE: Ya vendrá. ¿Hacemos la cuna?

UFE: ¿Cómo?

WINE: Pues no sé, averiguamos cómo.

UFE: Ándale.

WINE: Yo le voy a tejer un suéter.

UFE: ¿Sabes?

WINE: No, pero aprendo.

UFE: Oye y si Israel...

WINE: ¿Te pone una carota ahora que le digas? No, Rosario, todo va a estar bien, verás. . .

UFE: Pero no viene.

WINE: Oye, Rosario, ese suéter no te va. Ponte el rojo, que te haga juego con los zapatos.

UFE: Me voy sin suéter.

WINE: Esa falda no te va.

UFE: Me voy sin falda.

WINE: Esa blusa no te va.

UFE: Me voy sin blusa. Ya lo oí. Ése es su coche. Ya lo oí.

WINE: Yo no oí nada. ¿Has visto a Claudia?

UFE: No. ¿Tiene hijos?

WINE: Sólo piensas en eso. Divides el mundo en los que sí tienen hijos y los que no...Una. De doce años.

UFE: Yo voy a tener dos, por lo menos.

WINE: Si te queda valor después del primero.

UFE: Cómo crees que no.

WINE: No ha de ser nada fácil.

UFE: Ya. Tocó la puerta. Adiós Lucero... ¡no! ¡Sepárate, aléjate, destrúyete! Déjate caer desde el punto más alto, que tu carne se deshaga, se evapore, se desmorone, se vuelque, se haga agua... No te quiero. Cuento hasta cien y conforme me acerco a la última cifra -cinco- tú desapareces sin dejar huella -diez-, no quiero tu huella marcada en el barro de la entrada de mi casa -quince-, no quiero tiradas en la escalera las flores que me traías -veinte-, no quiero nada tuyo -veinticinco-, que no quede ni rastro del perfume que te untaste para que tu olor me fuera más grato -treinta-, me repugnas -treinta y cinco-, llévate contigo a los que te vieron

aproximarte a mi puerta -cuarenta, cuarenta y cinco, cincuenta-, no los quiero muertos -sesenta-, los quiero inexistentes -setenta, ochenta, noventa, cien.

WINE: Explícale aunque sea, no lo condenes así nada más.

UFE: Ya no está. Lo dejé de desear.

WINE: ¿Y el hijo, Ufe? ¿El hijo que ibas a tener con él?

UFE: Lo tenía que tener junto a él.

WINE: Sí, son las reglas del juego.

UFE: Y me tenía que hacer mujer junto a él y jugar el juego de tener un hijo con él.

WINE: Pues sí. Son las reglas.

.UFE: No quise. No quise tener el hijo con él.

WINE: Ufe, por favor, por qué.

UFE: Cuando las mujeres tienen un hijo con un hombre, se vuelven frágiles, tan frágiles como si fueran de vidrio. Algo se les escapa del centro, algo que nada puede regresarles. Se vuelven rotas. El hombre les ayuda a ponerse al hijo adentro, pero de ese diminuto espacio en que colocan la semilla se llevan algo que en un principio parece no tener ninguna importancia, pero que conforme avanza el embarazo se hace mayor que el hijo, es más grande que el hijo. Y eso crece tanto que las expulsa de sí: se vuelven quebradizas, una enorme superficie vacía de un vidrio delgadísimo. Sólo un amor infinito podría sostenerlas. Pero los hombres no aman, Wine, no están hechos del mismo corazón que las mujeres.

WINE: Ufe, de verdad, no tienes comparación, qué tonta, claro que aman; esas son babosadas.. . aman como ama cualquier mujer, unas aman más, unas de una manera, otra de otra y así....

UFE: Tú, ¿cómo lo sabes?

WINE: Pues...hasta la pregunta es tonta. ¿ Por qué no habrían de amar?

UFE: Porque no aman.

WINE:¡Qué bárbara! ... Lo echaste por miedosa. Lo lógico era que sí, que te llegara a amar, pero lo echaste por miedo. Como iban a tener un hijo, entre los dos iba a haber una liga invisible y a eso le tuviste miedo... Eres ridícula, salir con que los hombres no aman... De lo que tienes -tuviste- miedo, fue del riesgo.

UFE: Del riesgo a qué.

WINE: Del riesgo que siempre se tiene al amar. Cuando amas, ese otro que vas a tener junto a ti va a tener su propia voluntad, sus propios gustos, sus propios temas, sus propias preferencias y deseos y nunca va a coincidir contigo. Pero tampoco va a coincidir contigo tu hijo, un día se le va a secar el ombligo y se le va a caer, y se le van a fortalecer sus músculos, se va a entrenar para sentarse, para gatear, para caminar, y no va a caminar hacia donde tú quieras que camine, ni va a desear lo que tú desees, ni va a hacer nada como tú quieras.

UFE: No lo quiero para que sea idéntico a mí.

WINE: Si no pasas la lección del amor, no pasarás tampoco la lección del hijo. No te vas a atrever. Te lo vas a comer. ¿Has oído hablar de la historia de la mujer que vivía sola con su hijo?

"Una mujercita coja
quería a su hijo chiquito
y para que no creciera
y para que no se fuera
repetía este versito:

una mujercita coja
arrullaba a su pequeño
si lo que quieres es dueño
que te sobre este versito."

Y al hijo le creció todo, pero nunca le creció el pie, se hizo cojito como ella.

UFE: ¿Y quién es la cursi?

WINE: Bueno, sólo fue un, un ataque. Pero tú eres cursi desde adentro. Y no te fuiste con él por lo mismo. Por eso no te atreviste. ¡No te atreviste!

UFE: Oh, no fue por eso, Wine, ya te expliqué. Cuando nace un hijo, la mujer necesita una casa, una cueva, un hogar, necesita que la bese el mundo. Lo que tenía adentro, se le sale afuera, literalmente. Como si tus sueños se echaran a andar: tus sueños, tus temores; lo que escondes adentro súbitamente se echa a andar solo, por el mundo. Y te quedas hueca, frágil porque nada te detiene desde adentro, cualquier cosa puede romperte y ése, ése que sustrajo tu universo para soltarlo libre afuera de ti, ése no está contigo, mira a los ojos, pero no puede tenderte la mano, acariciarte, ése está concentrado en sí mismo; todo lo tiene adentro de él. Nunca ha dicho nada: de boca cerrada no se escapa ni un poquito de alma. La tiene toda adentro. Es un gigante. Un gigante que no te puede acompañar, otro tiene que hacerlo. Una mujer sin casa -en ese sentido, en el sentido del cariño, del amor-, una mujer con un hijo recién salido de ella y sin casa se vuelve un monstruo de dolor, un monstruo a lo mejor irreparable...No quise pasar por eso.

WINE: No te atreviste.

UFE: Al amor sí que me atrevo. No lo veo como un riesgo sino como algo natural, normal. Ya te expliqué por qué no me fui con él... No sentí que él me fuera a acompañar...Quiero que alguien me ame, Wine, eso es todo. No voy a tener papás, no voy a tener la certeza de ser como las demás mujeres: necesito por lo menos que alguien me quiera.

WINE: Cocínatelo, entonces, un amante.

UFE: Uno para amar.

WINE: ¿Ya sabes cómo lo quieres?

UFE: Quiero estar enamorada de él y que él esté enamorado de mí.

WINE: Ciegamente.

UFE: Ciegamente. Como con amor de madre. Sin condiciones.

WINE: Y con pasión, ¿o no?... ¿De qué edad?

UFE: La que sea. No he pensado.

WINE: Piénsalo. Está corriendo el tiempo. A la hora de la fiesta nos tenemos que ir y esta noche sí que nos vamos para siempre.

UFE: Que sólo me quiera a mí, y que yo lo adore; que no haya para mí nada más que él. Y lo quiero cálido y expresivo... y más que nada quiero amarlo. Que apenas lo vea sienta que lo adoro, que inexplicablemente no puedo vivir sin él. Que sea él mi lazo con el mundo, que sea mi padre, mi hermano, mi madre, y que lo sea yo para él. Eso quiero.

WINE: Aunque eso se acabe.

UFE: No importa. No pienso en eso.

WINE: Bueno. Imagínatelo. Vístete para él, prepárate para recibirlo. ¿Estás lista?

UFE: Que venga... Julián, he estado llamándote toda la noche, no puedo dormir sin sentirte cerca. La cama es demasiado grande, las sábanas demasiado frías... Julián, qué nombre tan bueno tienes, noble como grano de trigo, fresco como fruta, carnoso como mamey... Oh, Julián, ¡tus manos!, tus manos son lo que me hace falta; imponme tus manos y calmarás todo lo que me persigue, apaciguarás el huracán que todos los días, siempre, a todas horas, siento amenazándome con llegar.. . El piso se mueve sin ti, Julián, sin ti no soy sólida, soy gas, soy nube...Siento que nada me detiene, toda la noche te he deseado, no puedo pensar en nada más que en ti. ¡Ya llega, ya llega! No tengo la cara que...

WINE: ¿A qué hora viene?

UFE: Ya no tarda. (*Aparte.*) No tengo la cara que debiera tener para recibirte, Julián, haces nacer adentro de mí el rostro más firme y más hermoso, un rostro suave y placentero.

WINE: ¿Dónde vana ir?

UFE: No sé... A su casa. (*Aparte.*) Me gusto por ti, Julián, amo ser quien soy porque me amas, pichoncito, cascarita de durazno, ven, llega, te hablo porque no te tengo junto a mí para abrazarte...

WINE: Tengo que pasar a casa de Lupe a terminar con ella el trabajo que tengo que entregar mañana. ¿Podrían pasar ya tarde, de regreso, a recogerme?

UFE: Creo que no... Julián tiene cosas que hacer. (*Aparte.*) No puedo escuchar a nadie, Julián, estoy aturdida de ti, nada más me importa, ven.

WINE: Oh, de todos modos te tiene que traer, ¿no?, qué les cuesta.

UFE: (*aparte*): No escucho, Julián, llega, porque todo se abalanza en contra de mí, quieren exterminarme porque saben que no estás, llega, dulce, el mundo se llena de agujas sin ti, se hace torpe, áspero, infiel, desesperado.

WINE: Ahí está. Andale, vete. Ya no se puede ni hablar contigo.

UFE: No es.

WINE: ¿Qué reconoces como camina?... Quítate el suéter, no te va. Ponte mejor el abrigo azul.

UFE: No, no hace frío. Me voy sin suéter. (*Aparte.*) No tengo nada para defenderme de ti, Julián, pero de ti no hay defensa, nada podría defenderme, estoy inerme ante ti, soy tu mansa corderita.

WINE: Esa falda se ve sucia. ¿Qué es muy vieja? Cámbiatela.

UFE: No me hace falta. Me la quito.

WINE: Esa blusa.

UFE: Me la quito.

WINE: Ahí está... ¡Quítate los zapatos, los zapatos!

Oscuro

UFE: Hiérete y desaparece. Olvida la voz que te llamó. Contradice su orden; escapa hacia el lugar de donde vienes y conviértete de nuevo en humo, hollín, un

tallo de margarita, tres semillas de uva, un tordo; vete, olvida que te llamé; no soy nada para ti, no somos nadie el uno para el otro...Que la parvada de pájaros oscuros que convoqué para hacerte compañía hasta mi puerta se deshaga y que cada uno de ellos regrese con su familia. La falda del soplo, se va; el murmullo que creí escuchar entre la lluvia, se va; el gusto de un poco de agua fresca en los labios, se va; tu olor, tu divino olor a cachorro, a gusto, se va; adiós. Te quise mucho. En ti conocí el amor, ya no te quiero.

WINE: Pero, por qué:

UFE: No puedo.

WINE: ¿Por qué, Ufe, por qué?

UFE: Oh, déjame en paz. '

WINE: Está bien...¿Nos preparamos para la fiesta?

UFE: Ya se cerraron las puertas para siempre.

WINE: Las ventanas no, mira, crecen con la noche, se hacen inmensas. Ojos de gusto, de humor.

UFE: Vamos a ser siempre como hojas arrancadas de un árbol.

WINE: ¿De ésos de chaquiritas horrorosas que hacen las señoras?

UFE: Creo que...

WINE: Mira, mejor péinate. Deshazte de todos los cerillos de una vez, no sirven para nada. En la fiesta, las piedras se encienden solas con sólo mirarnos. Apúrate.

UFE: Vete sola.

WINE: Tienes que venir de todos modos.

UFE: Sí. Vete sola. Vete sola, vete sola, vete solo, vete Juan, si un día tuvimos la misma sombra, la misma risa, los mismos silencios, los mismos juegos, los mismos secretos el uno para el otro, hoy recompón tu sombra sin mí; yo ya sé reírme sin parecerme a ti y mis gustos no son ya los tuyos; vete sola, mamá, vete, tú me amarías incluso si supieras que soy el monstruo que soy; yo ya no necesito que me ames mamá, llévate tus gustos, tus gestos, la admiración que tenía yo por ti, tu eternidad -siempre creía que eras eterna, como es eterno un árbol o una ciudad-, llévatela contigo; vete solo papá, ¡vete!, no necesito de ti porque no necesito mirar hombres ni que me miren, te puedes llevar contigo la llave del secreto para que yo pueda gustar del amor, y tú, amor, vete, llévate contigo el cariño, la confianza, el odio, el surtidor que llena el aire de sentimientos, llévatelos, córrele, no puedo tener junto a mí nada más de eso, y los celos, la

compasión, la ternura, la envidia, váyanse, váyanse: por fin podré ser lo que la noche obliga: ¡ay! ¡Ya no recuerdo nada!

UFE: ¿Adan sadreucer on ay?

WINE: Adan odreucer on ay.

UFE y WINE: Oviv ojih le odanev le oíroma le ogeuj le se eliab etse adilas al adapacse al atreup al se ehcon atse. . .

TELON

**Edición digital a cargo de
Justo S. Alarcón
justo.alarcon@yahoo.com
justo@asu.edu**

Edición digital Pdf para la Revista Literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008